

## **LAS MUJERES DE CUSUBAMBA Y MULALILLO, SU FUERZA ORGANIZATIVA Y LA RESPUESTA AL SISMO**

Empezar un documento no es fácil, más allá de que los eventos que voy a referir sucedieron hace 16 años. He revisado algunas notas periodísticas de ese tiempo, anotaciones mías y también alguna referencia en el internet y me lleno de raras sensaciones, unas relacionadas con los momentos que viví como mujer, madre, coordinadora de campo con mujeres indígenas y otra como servidora pública, con la incertidumbre de saber si hemos avanzado lo suficiente en la prevención de desastres y catástrofes o todavía queda camino que recorrer.

A lo largo de este documento, hilvanaré mis reflexiones con los recuerdos del 28 de marzo de 1996. Mi pequeña oficina del proyecto de desarrollo se encontraba en Latacunga, capital de la provincia de Cotopaxi, aproximadamente a las 18h00 se terminaba mi jornada laboral y con mis dos hijos de 13 y 10 años estábamos saliendo del trabajo para nuestra casa que quedaba en una finca a 2km de Pujilí. En ese instante, empezó el fuerte movimiento y el ruido, mis hijos y yo intentamos salir a la calle, de la precipitación no podía abrir la puerta, cuando lo hice volvió la calma. Que tranquilidad estar con ellos y saber que estábamos juntos.

Estaba segura, el epicentro debía ser muy cerca de Latacunga, por lo intenso del movimiento, en ese tiempo no había celulares y los teléfonos colapsaron, se empezaron a escuchar las noticias, fue un sismo de 5.7 en la escala de Richter y el epicentro en Pujilí, este cantón queda a 10km de Latacunga. Apresuramos el retorno a nuestra casa y ya supimos que el epicentro fue en una comunidad rural y que éste era el sector más afectado.

Al llegar al centro poblado vimos los destrozos, Pujilí es una ciudad patrimonial, sus viejas construcciones del centro histórico eran de adobe<sup>1</sup> y teja, el 80% de estas hermosas casas sucumbieron ante la fuerza de la naturaleza. Pero las poblaciones más afectadas fueron las comunidades rurales de Pujilí y Salcedo, yo trabajaba en dos parroquias de éste último cantón (Cusubamba y Mulalillo. Nuestra casa estaba en pie, solo pocas cosas que cayeron de los muebles se habían roto.

Esa noche no hubo luz, al día siguiente acudí a ver lo que había pasado con las mujeres con las que yo trabajaba. El panorama era doloroso, el 70% de sus precarias viviendas se habían destruido, en alturas de 2.500 y 3.000 m.s.n.m, los/as niños/as amanecieron a la intemperie y ateridos de frío. Había qué pensar qué hacer. Las ayudas locales, nacionales e internacionales no se

---

<sup>1</sup> Adobe. Ladrillos de tierra y paja

hicieron esperar, pero el caos y desorden era imperante. La solidaridad no tenía mecanismos adecuados de canalización, unas comunidades recibieron mucho, otras nada. No se levantó información para evaluar los daños y responder como gobierno, el régimen estaba bajo el mando del Presidente Sixto Durán Ballén y su enfoque neoliberal impidió que el Estado asuma el control de la situación, las entidades públicas estaban muy debilitadas, por tanto las ONG respondieron desde sus propias lógicas.

## **LA ORGANIZACIÓN DE MUJERES DE CUSUBAMBA Y MULALILLO**

Las comunidades de Cusubamba y Mulalillo son mayoritariamente indígenas. La población se dedica a la producción de alimentos, abastecen al mercado interno del país. Las actividades agropecuarias de los hogares, la combinan con la migración de los hombres especialmente hacia la industria de la construcción en las ciudades. En la década del 90 la población se hallaba muy desatendida de los servicios de salud, educación, transporte. La situación de las mujeres rurales no era fácil, sus actividades agropecuarias se mezclaban con las propias del hogar y las comunitarias. Como un mecanismo para mejorar sus condiciones, la ayuda internacional aportaba con fondos para diversas actividades productivas y de fortalecimiento organizativo.

Mi trabajo con mujeres rurales se inició en 1989 y durante todo ese tiempo se había buscado fortalecer su organización y su autoestima. Al momento de este suceso la organización de mujeres tenía alrededor de 300 socias, la primera reunión posterior al sismo fue para organizarse y ordenar las acciones de la ayuda que venía, pero...., no se podía, todo estaba controlado por los presidentes de las comunidades y solo se conseguía más desorden. Sin embargo, ellas sabían que las cosas no estaban saliendo bien, entre tanta confusión no era raro que se produjeran abusos como el desvío de la ayuda, el aprovechamiento de unos pocos, la acumulación en ciertas familias y comunidades. La decisión de las mujeres fue que la ayuda que les llegaba a ellas, se canalizaría por medio de la asamblea, de esa manera se evitó conflictos y se reforzó la solidaridad.

A los tres meses del sismo, las mujeres incursionaron en un programa de construcción de viviendas, decisión enorme cuando se la planteó, sabían que tenían las mejores condiciones organizativas para llevar adelante el programa, pero tenían miedo de sus capacidades, del fracaso, del qué dirán y venciendo estos temores y otros que iban apareciendo en el camino, poco a poco, el programa fue tomando cuerpo.

Primero, analizaron el tipo de vivienda, tamaño, materiales, forma, condiciones, las decisiones no fueron fáciles, a diferencia de otras propuestas de vivienda gratuita, éste programa sería con crédito, pues sería una manera de capitalizar a la organización y tomar el control de todo el proceso, empezando por el diseño que se hizo acorde a su cultura, se recuperó la

técnica de construcción ancestral y se la mejoró en base del aporte de personas de comunidades rurales que ya habían vivido condiciones similares y que sabían de materiales alternativos que no afectaban el paisaje ni la funcionalidad de las casas rurales y garantizaban su estabilidad.

## **LAS MUJERES AL FRENTE DE TODO**

Elaboraron un mínimo de requisitos para aquellas familias que quisieran acceder al crédito de vivienda, pues las cifras decían que debían construirse 500 en las dos parroquias y su capacidad real solo era para levantar 100 casas, se valoraron las condiciones económicas y diseñaron ciertas condiciones especiales para subsidiar a las más pobres de las pobres. El crédito no era en dinero, lo que se entregaba eran materiales de construcción.

Se capacitaron para ser responsables de la entrega de materiales, del cobro de las cuotas y del seguimiento de las construcciones; era un enjambre de abejas que trabajan contentas y entusiastas, el mal momento había pasado, era hora de empezar de nuevo y mejor.

Mujeres indígenas que no habían cumplido ningún rol en la construcción, muchas de ellas analfabetas, aprendieron a usar el metro, a pesar la arena o clavos, a calcular el cemento, a tomar el nivel y a sentirse orgullosas de lo que eran capaces. La construcción debía hacerse en grupos, se formaban grupos de familias o vecinos y entre todos y en minga<sup>2</sup> se hacía la casa. Cada familia como "parte de pago debía realizar 200 mingas para el grupo, de manera que no se podía hacer la casa propia y olvidarse del resto, nada de eso, todo el grupo debía velar para que todas las casas del grupo lleguen a su término.

Desde la informalidad de la organización, pero en un proceso perfectamente ordenado y transparente se cumplían los planes de pago con regularidad, salvo en una de las comunidades que recibió casas gratuitas donde ya se estaba desarrollando el programa de vivienda de las mujeres. La entidad responsable no atendió, ni entendió los pedidos de la organización de mujeres para que no rompa con el proceso iniciado, el contratista entregó casas mal hechas, frías, que rompían el entorno del paisaje y se fue, no aportó nada a la solución

El programa brilló por su flexibilidad, podían reciclar algún material que quedó de sus viviendas destruidas, rediseñar los espacios interiores, incrementar el espacio con el mismo volumen de material entregado, todo ello podía contribuir a una reducción de su crédito.

Al terminar el programa, se construyeron 159 casas acorde a su cultura, calientes, bonitas y la organización de mujeres quedó capitalizada y ellas

---

<sup>2</sup> Minga: forma de trabajo colectivo, propio de las comunidades indígenas.

podieron mostrar su gran capacidad organizativa, recuperaron mecanismos sociales de ayuda mutua, ganaron credibilidad y respeto en el entorno y pudieron hacer frente a una contingencia de la naturaleza que les afectó muy fuertemente en su cotidianidad.

Esta respuesta puede verse como muy positiva frente a la catástrofe, la pregunta que nos queda es ¿qué hemos aprendido y cómo hemos mejorado frente a los riesgos y amenazas?

## **ACTUALIDAD**

En los momentos presentes hay una normativa actualizada que se inició con la Constitución de la República del Ecuador del año 2008 y que hace importantes aportes relativos al manejo y prevención de riesgos, a más de ésta, consta la Ley de Seguridad Pública y su Reglamento, el Código Orgánico de Organización Territorial Autonomía y Descentralización que determina las competencias de riesgos a cada uno de los niveles de gobierno. Hay un Plan Nacional de Desarrollo o del Buen Vivir que ha definido que se debe construir un país equitativo, equilibrado, con inversión pública planificada que busca alcanzar el buen vivir o “Sumak Kawsay” de todos sus habitantes. También hay una normativa secundaria y protocolos como el Manual de Gestión de Riesgos que están en proceso de validación.

Por otro lado, la institucionalidad se ha fortalecido, la anteriormente denominada Defensa Civil se ha convertido en la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos que tiene la rectoría del manejo de riesgos y desastres, ha cambiado su carácter de canalizador de la ayuda por uno de articulador y preventivo. Hay instancias de articulación conformadas que se activan rápidamente frente a las contingencias, en las provincias el gobernador es el responsable de liderarlas y en los cantones los alcaldes.

De todas maneras, no se puede negar que todavía hay muchas debilidades, en primer lugar hay que construir una cultura de prevención, el país todavía no ha logrado trabajar con las familias, las escuelas y la sociedad en general para ir desarrollando esta cultura. Por el otro lado, los espacios de articulación todavía son débiles, los protocolos confusos, las responsabilidades ambiguas, lo que ha evidenciado desorden, desperdicio de los recursos y energías en los momentos claves de enfrentar situaciones de riesgo.

De otro lado, las decisiones todavía se toman en la capital, el centralismo no es superado, se está caminando hacia allá con la creación de un nuevo ordenamiento del país a través de los Distritos y Circuitos, pero es un proceso que ha arrancado, no se concreta aún. Las decisiones dependen del nivel central, lo cual les convierte en lentas y engorrosas, se desconocen las capacidades locales y no se aprovecha la potencialidad existente en el territorio subnacional.

Para concluir, puedo decir que la vivencia de las mujeres campesinas de Cusubamba y Mulalillo me dejó hermosas lecciones de cómo las mujeres pueden ser grandes lideresas en momentos de riesgos y desastres, creo que estas experiencias deben ser asimiladas por las entidades responsables y aprender de ellas. Pero también estos esfuerzos deben estar acompañados de un Estado fuerte, organizado, que tenga mecanismos claros de activación para responder de manera eficiente y organizada. La educación en los hogares y las escuelas deben fomentar la cultura de prevención y de solidaridad.